

Notas y documentos

Pedro Cunill Grau, el hombre de los mil paisajes

Son seis los geógrafos que han estudiado Venezuela con detenimiento profundo. Ninguno nació en el país, pero todos ellos gozan de su carta de ciudadanía, otorgada sin ninguna mezquindad por el mismo espacio geográfico, cuyo conocimiento ha traspasado las fronteras terrestres y marítimas para proyectarse en el extranjero. Son ellos Alexander von Humboldt, Agustín Codazzi, Wilhe Im Sievers en el siglo XIX; Pablo Vila, Marco Aurelio Vila y Pedro Cunill Grau en el siglo XX.

Pedro Cunill Grau es el único latinoamericano del grupo: nació en Santiago de Chile, donde consolidó una trayectoria como geógrafo antes de asentarse en Venezuela. Fueron los paisajes chilenos, desde los desiertos de arena de Arica hasta los hielos de la Antártida, los primeros que merecieron su atención. Con ellos sobre los hombros se fue a Francia, donde amplió el panorama al resto de los Andes: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Con el tiempo, el marco espacial

José Angel RODRÍGUEZ *



correría desde el sur del Río Grande, y de nuevo, hasta la Antártida.

Venezuela ha acaparado de preferencia la atención de Pedro Cunill Grau desde 1975. Su obra geográfica, por una parte, constituye un llamado de atención sobre las posibilidades reales del crecimiento con armonía, alertando al mismo tiempo sobre las variables físicas y humanas que influyen de manera negativa en ese proceso. Su obra geohistórica, por otra parte, ha destacado de preferencia a los hacedores anónimos del paisaje venezolano, cuya acción desde el siglo XVI, y de manera preferencial en el XIX, llega hasta el presente.

* Sobre su extensa obra consúltese el trabajo de Consuelo Ramos F. y María Rosario Vera M.: "Pedro Cunill Grau: una vida académica al servicio de la geografía Latinoamericana: Aportes al estudio de su obra biblio-hemerográfica" en Terra (Publicación del Instituto de Geografía y Desarrollo Regional y de los Postgrados en Geografía de la UCV). Caracas. volumen XIII, no.22. 1997. pp. 11-74.



DESDE EL ÚLTIMO RINCÓN DEL MUNDO...

Pedro Cunill Grau estudió en la Universidad de Chile donde obtuvo el título de profesor de Geografía e Historia en 1959. Inmediatamente es becado para ir a París donde obtuvo, en 1960, el Certificado de Estudios Superiores de Geografía Humana. En ese intenso año recibió clases de algunos de los mejores historiadores y geógrafos franceses de la época, quizá del siglo: Emest Labrousse, Fernand Braudel, Ruggiero Romano, Pierre Vilar, Pierre George, Yves Lacoste, Pierre Gourou y Roger Dion.

La obra geográfica de Pedro Cunill comenzó entonces en su tierra natal, país al que dedicara dieciséis años de su trabajo intelectual, repartido entre la docencia y la investigación. Allí des-

empeñó también funciones administrativas universitarias de importancia y promocionó diversas actividades editoriales. En el plano académico, su primer trabajo publicado en 1958 indica su temprana vocación geohistórica², la cual desarrollaría en los años siguientes con diversos temas sobre el paisaje chileno en el periodo colonial, entre otros “Chile Meridional criollo: su geografía humana en 1700”³ o los “Factores de la destrucción del paisaje chileno: recolección, caza y tala coloniales”. Sin embargo, el énfasis en la etapa 1958-1974 se concentra en la geografía humana de Chile⁵, si bien los aspectos geohistóricos del poblamiento y otras variables geohistóricas relativas a la utilización de los recursos de su geografía están siempre presentes, lo que confiere a la obra una comprensión del presente más cabal.

2 “Documento sobre pueblos de indios en el obispado de Santiago. en *Informaciones geográficas*. Santiago de Chile, año 5, número único, 1958, pp. 16-22.

3 *Cuadernos geográficos del sur*. Concepción, año 1, no.1, 1971, pp.21-63.

4 *Informaciones geográficas*. Santiago de Chile, año 20, número especial, 1971, pp.235-264.

5 *Geografía de Chile*: Nuevo texto para la Educación Media. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1979, décima edición, p.93. En efecto, gran parte del trabajo intelectual de Pedro Cunill Grau en esa etapa estuvo dedicado a los manuales de geografía para la educación de secundaria. El primero de ellos fue editado en 1963 y tendría 10 ediciones hasta 1979. Esta obra trajo al autor fama en su país y en el exterior. Toda una generación de estudiantes chilenos conoció en sus páginas los espacios geográficos chilenos analizados desde el punto de vista de la geografía humana moderna. Nuestra copia data de 1979, último año de la edición de esa obra, y que el autor nunca ha actualizado por su dedicación a Venezuela. También en 1963 Cunill edita el *Atlas Histórico de Chile*, Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag, que demuestra su inclinación geohistórica al analizar en 34 mapas la evolución del país austral.



De igual manera, el autor establece sugestivas proyecciones futuras sobre, por ejemplo, los beneficios de la posición geográfica del país o el maleficio de la acción humana sobre la faz chilena que había que detener. Tal es el caso de la importancia otorgada por el autor a la posición geoestratégica de Chile en el Pacífico siendo el país sudamericano, ciertamente, más apartado de los centros económicos y culturales de Europa y Estados Unidos. Esta vecindad con Asia y Oceanía, que plantea sugestivas ventajas competitivas que Cunill Grau previó hace casi cuarenta años”, ha formado parte de las preocupaciones del gobierno y la prensa chilenas en los últimos años. Otro asunto es el alerta lanzado ante la destrucción-ambiental de los paisajes chilenos en materia de flora y fauna. Sobre los bosques chilenos, por ejemplo, el autor destacaba desde 1963, que el fuego era su peor azote, razón por la cual pedía “una mayor contribución

de la comunidad para bajar aún más estos destructivos incendios forestales ..7, cosa que no ha sucedido del todo. De esta manera, entre 1994 y 1997, la fuerte injerencia humana desencadenó un auténtico desastre ecológico por lo cual se registraron en Chile más de 16 mil incendios forestales “con la consecuente pérdida de 110 mil hectáreas de árboles””, cifra todavía dramática a pesar de ser de menor consideración que la ofrecida por Cunill entre 1971-1973 cuando la quema arrasó 144.090 hectáreas”.



6 Entre los numerosos artículos de prensa sobre los vecinos asiáticos destaca el de Fernando Reyes Matta (embajador de Chile en Nueva Zelanda), “Nueva Zelanda, país vecino” *El Mercurio*. Santiago de Chile, 16-7-1999, p.A2.

7 *Geografía de Chile* p.93.

8 Así se expresaba el artículo de opinión titulado “Destrucción del bosque nativo” en el diario *La Tercera*. Santiago de Chile, 16-7-1999. p.6. La cifra fue proporcionada por la Corporación Nacional Forestal (Conaf).

9 *Geografía de Chile* p.93.



CON VENEZUELA EN LA MIRADA

Venezuela ha estado particularmente en la mirada inquisidora de Pedro Cunill Grau desde fines de 1975, fecha en la cual llegó de Chile buscando horizontes más propicios a la investigación y al libre pensamiento. Venezuela como tal no le era desconocida porque entre 1964 y 1966, Cunill Grau fue profesor contratado por la Escuela de Geografía de la UCV para desarrollar labores docentes y de investigación.

De ese inicial encuentro profundo con los paisajes venezolanos data la primera obra geohistórica sobre Venezuela, un auténtico homenaje al país desde el lejano Chile: «Cambios en el paisaje venezolano en la época de la emancipación», presentada como discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Historia en 1972(10). El estudio es un novedoso análisis de uno de los momentos más difíciles que ha enfrentado el país, y que debería servir a jóvenes investigadores venezolanos como ejemplo de lo que pue-

de hacerse con un tema tan trajinado por la historiografía venezolana que sólo ha visto en él un filón político y militar.

El legado intelectual de Pedro Cunill Grau en Venezuela puede dividirse en tres aportes fundamentales. En primer lugar, contamos con su obra netamente de geografía humana contemporánea, en la cual nos hemos conocido los mismos venezolanos. Basta revisar sus primeros aportes publicados por Lagoven en los cuales vibra la geografía venezolana y la creencia del autor en sus enormes posibilidades, que concebía a la vez de gran vitalidad, por la potencialidad de los espacios y recursos de la tropicalidad, y armónico porque se trataba de conservar el variado paisaje venezolano para las generaciones futuras» .

En esa línea de pensamiento se inscribe también la Venezuela posible que delineó con precisión en *Venezuela: Opciones geográficas/I*, una obra optimista del presente (1990) en la cual colocaba en primer plano el aprovechamiento novedoso y cuidadoso

10 Separata del Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Santiago de Chile, no.86, 1972, pp.49104. En Venezuela fue publicado por el Boletín de la Academia Venezolana de la Historia. Caracas,

11 La Diversidad territorial, base del desarrollo venezolano, Caracas, Cuadernos Lagoven. 1981 y Recursos y territorios de la Venezuela posible: Caracas, Cuadernos Lagoven Serie Siglo XXI, 1985.

12 Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1990.



de nuestra territorialidad plural. O que analizaba en su justa dimensión las potencialidades estratégicas del país ante los nuevos retos de la nueva geopolítica mundial, asuntos proyectados hacia el futuro que ha sido injustamente ingrato con el territorio en el resto de la década por causas ajenas al autor, una especie de geógrafo profeta que ha arado en ocasiones en el mar. La fuerte injerencia humana en asuntos políticos, la corrupción galopante, el descuido y la poca importancia otorgada al espacio geográfico venezolano por las cúpulas del poder hasta la fecha, se han materializado en una involución geohistórica que tiene su peor expresión en la decadencia paisajística rural y urbana venezolanas, cuya calidad de vida ha sufrido regresiones profundas.

El segundo aporte de Cunill Grau ha de buscarse en su prolífica obra geohistórica, que abarca numerosos trabajos cuya periodización se desarrolla desde el siglo XVI, y que se detiene de preferencia en el XIX, pasado al que penetramos a través del estudio de la población y la manera como ella

dispuso de los recursos, creando y destruyendo paisajes(13). En este sentido, el siglo XIX, tenido hasta ahora por la historiografía venezolana tradicional como una centuria de guerras, montoneras y, en síntesis, de un saldo negativo en casi todos los órdenes, surge en las páginas de su Geografía del poblamiento, la obra cumbre de la geografía histórica venezolana hasta el presente, como un periodo fundamental en la gestación de los paisajes venezolanos, desde los más poblados hasta los espacios del país profundo, asunto que el autor logra a través de una clara conceptualización de las regiones geohistóricas decimonónicas.

Más aún: la obra muestra las diversas formas de poblamiento que experimentaron las regiones, algunas dadas, ciertamente, por las acciones de guerra, otras por los cambios climático o la rápida degradación ambiental que sufren algunos paisajes, temas sobre los cuales el autor volvió a insistir en una conferencia titulada *Hacia una geohistoria ambiental de Venezuela* dictada en Caracas el 28 de oc-

13 Consúltense en particular su libro Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1987, 315. Esta obra fue reeditada en 1999 por la Fundación V Centenario y la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.



tubre de 1999 en ocasión del 111 aniversario de la Academia Nacional de la Historia(14). En síntesis, el trabajo cíclopeo sobre la geografía del poblamiento venezolano decimonónica (que significó para el autor siete años de investigación) enseña, en esencia, que la historia de Venezuela se ha proyectado en variados y cambiantes espacios geográficos y ,que esa heterogeneidad territorial ha incidido en las variables geohistóricas de la ocupación y desigual aprovechamiento del suelo y sus recursos, asuntos que los historiadores deberíamos tener muy en cuenta a la hora de analizar el pasado.

Pedro Cunill Grau, por otra parte, ha tenido un papel destacado por su acción de rescate de los estudios geohistóricos en Venezuela en las aulas de las escuelas de Geografía, y en particular de Historia, en la Universidad Central de Venezuela. Continuó de esta manera la labor que inició en 1946 el maestro Pablo Vila en el Instituto

Pedagógico Nacional, y que continuara luego su hijo, Marco Aurelio Vila, en la escuela de Historia de la UCV a partir de 1973 cuando el pensum contempló el área geohistórica en tres asignaturas: geografía histórica general, geografía histórica de América y geografía histórica de Venezuela. En esa cátedra han enseñado, además, Pascual Venegas Filardo, Rubén Carpio Castillo y Pedro Cunill Grau, quedando luego en manos de un historiador desde 1980, bajo la supervisión y tutoría de Pedro Cunill Grau hasta 1985.

Con la partida de Cunill Grau de Chile, ese país perdería a su geógrafo más importante. Con él partiría también la escuela geohistórica chilena, que nunca ha logrado recuperarse desde entonces. La misma se trasladó a Venezuela donde ha obtenido frutos significativos. Ha sido él, en este sentido, el auténtico impulsor de los estudios geohistóricos en manos de jóvenes estudiantes de historia, más preocupados por las geografías pasadas que sus pares en geografía, interesa-

14 De singular importancia son los subcapítulos titulados 'La rapidez de las mutaciones geohistóricas ambientales venezolanas y la imbricación de los cambios climáticos en la geohistoria ambiental'. En este último, Pedro Cunill Grau asegura que «La carencia de un adecuado aprendizaje geohistórico ambiental climático ha contribuido a influir en la conducta social de coexistir con el peligro», asunto cotidiano en ciudades y campos en el país del cual se enteraron no pocos venezolanos a raíz de la tragedia del estado Vargas que comenzó el 8 de diciembre de 1999. La conferencia será publicada en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*.



dos ellos en el estudio de la cambiante geografía venezolana. De esta forma, desde los comienzos de su enseñanza en la escuela de Historia en febrero de 1976, Cunill Grau estimuló la búsqueda de novedosos temas del pasado venezolano, razón por la cual algunos alumnos analizamos temas inéditos como la geohistoria de la caña de azúcar, aguardiente y ron es venezolanos¹⁵ o la degradación ambiental del paisaje venezolano¹⁶, uno de los tópicos favoritos del autor desde los inicios de su carrera profesional.

PASIONES LATINOAMERICANAS

Pedro Cunill Grau es un autor que ha desbordado las fronteras patrias, las chilenas y las venezolanas, para introducirse en paisajes más extensos y complicados. Su primera obra en ese sentido, *La América Andina*¹⁷, confirma su inclinación continental, que abarca aquí desde las tierras heladas del Estrecho de Magallanes hasta las cálidas aguas del Caribe venezolano, pasando por montañas y valles bolivianos, peruanos, ecuatorianos y colombianos, paisajes analizados por vía del repetido trabajo en terreno como por la consulta de numerosas fuentes de primera y segunda mano. Ello permite que ésta sea una obra general profunda, que tiene como armazón básico la Cordillera de los Andes, inmenso conjunto de más de ocho mil kilómetros, analizado, tal como indica Pierre

15 José Ángel Rodríguez: Los paisajes geohistóricos cañeros en Venezuela (Estudios, monografías y ensayos. no.82) Caracas, Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, 1986.

16 Consúltense en la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Educación los trabajos de licenciatura, lamentablemente no publicados, de Oramaica Fuentes: Evolución geohistórica de los paisajes de la sarrapia en la región del Caura. Caracas, 1980; Geografía Histórica de la tortuga del Orinoco. Caracas. 1986 de Zoraida Castro León y Geohistoria ambiental del Amazona venezolano entre 1860-1930 de Rogel Navas Heredia.

17 Barcelona, Editorial Ariel. 1978. La obra fue originalmente escrita entre 1964 y 1965 para su publicación en Francia: L'Amérique Andine. Paris. Presses Universitaires de France (PUF), 1966; la segunda edición francesa de la PUF, totalmente puesta al día, data de 1980. El libro fue también publicado en Brasil: América Andina. Sao Paulo, Difusão Européia do Livro. 1968.



George en el prólogo de la edición española, con imágenes del «movimiento histórico y contemporáneo de ese mundo de múltiples facetas». Es una geografía humana activa en su más claro sentido, con importantes aportes geohistóricos destinados a la comprensión del presente, y proyecciones hacia el futuro.

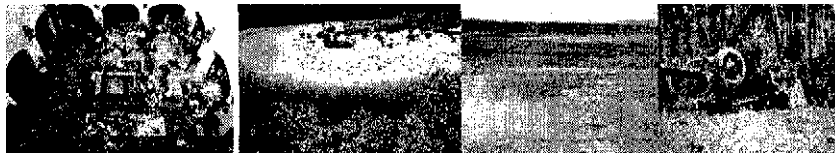
Otra obra de singular trascendencia en la escala continental la constituye *Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1998*¹⁸, análisis de conjunto de diversos paisajes latinoamericanos a través de tópicos tan diversos como la geografía del azar, los paisajes rurales, los urbanos, y los de circulación. La tarea es, ciertamente, ciclópea: no es fácil escribir sobre los 20.446.082 km. de tierras continentales e insulares, cuyas fuentes de consulta son muchas, dispares en calidad y dispersas en los espacios culturales de archivos y bibliotecas.

Precisemos. Con este libro viajamos en el tiempo: con él penetramos en las ciudades latinoamericanas, desde sus cascos urbanos deteriorados, pasando por sus barrios altos, de con-

fort y de grama cuidada, hasta las diversas formas de hábitat subintegrado. Viajamos también por maltrechos paisajes rurales, por ríos contaminados, por caminos polvorientos, otras veces modernas autopistas de las cuales divisamos antiguos senderos de recuas de mulas. Asistimos también al parto poblacional de 104.441.000 en 1930 a los 437.000.000 habitantes de 1990, presión demográfica con consecuencias diversas sobre los espacios vacíos, las tierras vírgenes y de la buena esperanza del pasado.

El libro no es precisamente una lectura placentera. Pese al optimismo del autor, incluso cuando se enfrenta a situaciones en apariencia sin salida, la obra, en su conjunto, es deprimente. Para empezar, el libro es violento porque a través de sus páginas caemos en los multifacéticos paisajes de la violencia latinoamericana, a la cual Venezuela no escapa: hampa común, tensiones fronterizas y enfrentamientos binacionales, lucha armada, sistemas dictatoriales, o democráticos disfrazados, y terrorismo de Estado o narcoterrorismo. La violencia ha llegado incluso a los paisajes dizque impolutos del turismo internacional, a los luga-

¹⁸ México, Fondo de Cultura Económica, 1995.



res» *aparentemente prístinos del interior de Sudamérica* «, como es el caso de la Amazonia venezolana y brasileña donde no pocos yanomamis han sido masacrados por los garimpeiros de oro y diamantes.

Qué decir de las líneas dedicadas a la degradación ambiental o la geografía del azar y de percepción catastrófica! Estas páginas deberían ser leídas en especial por aquellos en posiciones claves de poder en Venezuela porque la tragedia en el estado Vargas, que comenzó el 16 de diciembre de 1999 y que se ignora cuando culminará, nos ha mostrado una vez más que el poder político en Venezuela desdeña el espacio geográfico que le sirve de sustento. Esperemos tan sólo con una buena dosis de optimismo, que los poderes públicos, esta vez en el caso venezolano, dejen de sufrir de la inercia espacial sobre la que escribe Pedro Cunill Grau, y no basen su acción en geografías míticas de otras latitudes sino sobre la base de la realidad geográfica, la cual enfrenta el siglo XXI con jirones e incertidumbre en toda América Latina, y en especial en Venezuela donde su

dirigencia no atina todavía a gerenciar con eficiencia su destino geográfico.

El último trabajo de Cunill Grau no es menos sustancial¹⁹. Se trata de otra visión de conjunto que plantea la importancia del espacio en la evolución geohistórica latinoamericana o, dicho de otro modo, la manera cómo el espacio físico y las cambiantes situaciones ambientales han condicionado a las sociedades humanas en su estructuración paisajística. Entre otros temas, el autor destaca la «tiranía del tamaño y de la distancia» y su significado en los asentamientos humanos, para seguir con la especificidad física americana expresada en el desierto, la humedad extrema o las altas montañas. De singular importancia es el capítulo dedicado a lo que el autor denomina la «imperturbabilidad geográfica humana ante los desastres humanos» que se expresa en la continuidad del poblamiento en sitios de alto riesgo. No son menos sugestivas las líneas dedicadas a la relatividad en la percepción de los recursos naturales autóctonos o las que plantean con profundidad temática las relaciones entre el hombre y la naturaleza

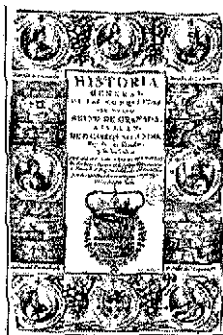
19 «La Geohistoria» en Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez y Ruggiero Romano: *Para una historia de América I. Las estructuras*. México, Fondo de Cultura Económica. 1999, pp.13-159.



CUARENTA AÑOS EN EL ESPACIO

De los cuarenta años de acción en el espacio, Pedro Cunill Grau ha invertido veinticinco en Venezuela. Como enseñanza básica debemos rescatar el hecho que él ha demostrado con su obra geohistórica lo que muchos historiadores venezolanos olvidan: que la historia no sólo se proyecta en el tiempo sino también, y simultáneamente, en el espacio. De ese olvido surgen no pocas incomprendiones e inconsistencias de nuestro pasado al asumirlo como una serie de relaciones que vienen del medio social, olvidando las del medio físico.

Basta leer algunos libros de historia de Venezuela para observar que los procesos históricos transcurren en buena medida en el aire, como si fuesen pinturas chinas de base imprecisa a la manera que criticó Jules Michelet a los historiadores hace casi siglo y medio²⁰. O sobre una base geográfica inmutable, que no cambia con el tiempo así pasen varios siglos, como señalaba Fernand Braudel en fecha más reciente en una de sus mejores obras²¹. El desprecio o ausencia del medio físico ha estimulado entre nosotros, por tanto, historias de fuerte contenido mítico cuando no obras que bordean la peor ciencia ficción.



Pedro Cunill Grau, por el contrario, ha puesto el espacio geográfico en el centro de su atención, a través de él, ha tendido sugestivos caminos de interpretación y de investigación sobre el legado geohistórico americano y, de manera particular, el venezolano. Que su obra sea entonces un ejemplo a seguir para las nuevas generaciones de geógrafos e historiadores.

²⁰ El texto del prefacio de 1869 a la Historia de Francia de Michelet es como sigue: 'Sin una base geográfica, el pueblo, el actor histórico, parece marchar por el aire como en esas pinturas chinas en las que falta el suelo. Y observad que este suelo no es únicamente el teatro de la acción. Por{que} la alimentación, el clima, etc., influye de cien maneras. Tal nido, tal pájaro. Tal patria, tal hombre.' Tomado de Lucien Febvre: La Tierra y la evolución humana (Introducción geográfica a la Historia). México, UTEHA, 1955.

²¹ El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe 11. Madrid, FCE, 1978, 2ts.